

XLV Congreso internacional Fe y Alegría - Barranquilla 2015

Culturas Juveniles, Ciudadanía y Paz

Manifiesto Juvenil

*“Todo comenzó con timidez, se convirtió en un movimiento seguro, luego en una carcajada (llena de rubor) que se fue apagando (en la medida que nos fuimos disponiendo al encuentro con los otros y las otras) y que después con un abrazo, regresó como un sol ardiente”
Esther Edith Zamora Dominguez (Panamá).*

Este testimonio personal, narrado por una compañera, a propósito de un ejercicio de trabajo colectivo, bien podría expresar la experiencia de este Congreso Internacional de hombres y mujeres jóvenes de Fe y Alegría. Iniciamos con cierta timidez, fuimos entrando en confianza, empezamos a sentirnos en Movimiento, con algo de rubor fuimos entrando en nuestras vidas y la de otros y otras, abrazamos causas comunes, y al finalizar el Congreso, una chispa empieza a encenderse deseosa de convertirse en luz que arda en nuestro países.

Nos hemos reunido aquí convocados en el marco de la celebración de los sesenta años de Fe y Alegría con el objetivo de visualizar horizontes compartidos, en diálogo entre generaciones, junto a los y las directoras, y demás personas de la asamblea general aquí presentes, para reflexionar los frutos de este Congreso y las propuestas que nos planteamos encarar, como juventudes de nuestro Movimiento Educativo y de Promoción Social.

En primer lugar queremos expresarles que las juventudes de Fe y Alegría nos reconocemos con una identidad compartida. A pesar de las diferencias, nos une la experiencia de ser parte de este Movimiento, y nos recorre las ganas de cambio. Venimos de países distintos y hacemos cosas distintas, pero nos unimos en una familia grande, una familia internacional. **“Somos diferentes personas con un solo Corazón: el de Fe y Alegría”.**

Nos identificamos como un tren arrollador que va con todo y no se detiene, somos Fe, somos Vida, somos parte del cambio. Nos recorre un deseo común de buscar la chispa que encienda el mundo.

Somos hombres y mujeres jóvenes fuertes, atrevidos y rebeldes ante la realidad poco prometedora en la que vivimos. Somos soñadores. Vemos más allá de lo que nos ha tocado vivir. Somos felices haciendo lo que nos gusta y siendo nosotros y nosotras mismas. Nos identificamos con la inquietud y la determinación. Somos la llave para abrir la puerta al cambio. En fin, somos ciudadanos y ciudadanas de este mundo que reclama nuestro compromiso.

En este espacio hemos compartido nuestros deseos, sueños y potencialidades desde nuestra historia personal, desde el compartir con el otro y la otra esa historia, desde el silencio y la mirada, desde la capacidad para soñar el futuro y trabajar juntos por él. Sentimos de manera individual la fuerza que nos mueve, también la rabia y el dolor, la indignación y el sentirse vulnerable, los sentimientos de fracaso y muerte. Y finalmente logramos vislumbrar la esperanza desde el encuentro con la otra persona, vulnerable como uno mismo, pero fuerte en el encuentro y en el abrazo compartido.

“Hemos descubierto que en todos los países que hay alrededor del mundo y [que forman] parte de Fe y Alegría, se indignan con sus realidades sociales. Viven situaciones difíciles y complicadas alrededor y en el interior de cada quien”. Zara Ospina Taborda (Colombia)

Al mirar nuestros contextos nos hemos indignado ante los signos de muerte, como la VIOLENCIA, la Discriminación, el Maltrato, la Opresión, la Indiferencia, la desigualdad, la Intolerancia, la Corrupción, los abusos del poder de los que gobiernan y la mala educación.

También reconocimos nuestras propias realidades como generación: a veces nos arroja el conformismo y la pasividad. Mucha energía para el bien que no usamos. Una juventud que no se proyecta como debe ser. Lamentamos la inseguridad con que los jóvenes encaramos, algunas veces, los desafíos de la vida común.

Expresiones como “Humanidad en crisis”, “Sueños y pesadillas”, “*Si te sometes a ella*”

-a la violencia- te esclaviza” “La violencia sólo genera más violencia” sintetizaron nuestras indignaciones ante estos signos de muerte que degradan la vida humana y la naturaleza.

Descubrimos la importancia de reconocer las violencias, porque de ahí surgen las posibilidades para transformarlas. Comprendimos que las violencias tienen múltiples manifestaciones, desde la personal a la institucional y la estructural, violencias directas, que vemos y a veces también sufrimos (entre amigos o familias) y otras no son visibles, están presentes en la cultura (por nuestras raíces, nuestra orientación sexual, por ser hombre o mujer, nuestro color de piel, nuestra condición económica...) o de manera estructural en nuestro mundo, en las que se hace difícil identificar los responsables directos.

Nuestra indignación ante la violencia no fue el derrotismo ni la pasividad. Hemos reivindicado los valores de la PAZ, la Inclusión de pueblos, el reconocimiento de la diversidad, el respeto, la equidad, el amor, el diálogo, la solidaridad, la corresponsabilidad, la honestidad, la igualdad, la alegría, la justicia, la libertad, la fraternidad y la esperanza.

Nos hemos imaginado **otros posibles** y convencidos que **esos otros posibles: son posibles**, pensamos la Paz como una responsabilidad común y como camino para construir un mundo mejor, en dignidad.

Por tanto, *“Nosotros [y nosotras] como jóvenes debemos y tenemos la responsabilidad de contribuir para fomentar una cultura de paz. Nosotros [y nosotras] los jóvenes sí podemos y tenemos el cambio en nuestras manos”*. Jorgelis R. Mencía González (R.Dominicana)

Entendimos que si vamos acompañados llegaremos más lejos. También interiorizamos que sin utopías no es posible cambiar el mundo. Que los sueños son los mapas de los navegantes que buscan nuevos horizontes. Pues no soñar es no poder y finalmente que la indignación debe desembocar en un proyecto personal y colectivo.

Hemos definido dos grandes áreas de trabajo: Una educación inclusiva de calidad que humaniza y transforma y, la construcción de una ciudadanía con los plenos

ejercicios de la verdadera democracia para dar voz a los que no tienen voz y sumar nuestras voces para actuar de manera conjunta.

Estamos convencidos y convencidas que el cambio que queremos ver en el mundo, empieza con nuestro compromiso, por ello, asumimos continuar juntos el camino, reflexionando nuestra realidad, compartiendo nuestros sueños, metas, iniciativas, experiencias y posibilidades de actuación colectiva. Es decir, queremos ser y estar en Movimiento, un Movimiento que construye, que genera nuevas formas de pensar y convivir: un mundo que tenemos que cuidar.

Por todo esto les invitamos a que nos sumemos en un solo latir para que ningún ser vivo, en esta casa común que compartimos, viva sin Fe, ni Alegría.

¿Quiénes somos?: FE Y ALEGRÍA

¿Qué queremos? TRANSFORMARNOS PARA INCIDIR

¿Cuándo lo vamos a hacer? AQUÍ Y AHORA

Dado en la ciudad de Barranquilla, el 18 de octubre de 2015

